

Book Review

Luis Roniger
Wake Forest University
ronigerl@wfu.edu

**Claudio Lomnitz. *Nuestra América. Utopía y persistencia de una familia judía.*
México: Fondo de Cultura Económica, 2018.**

Paradojas del destino. Este excelente libro llega a mis manos unos días después de haber publicado un artículo sobre la estrategia discursiva de Hugo Chávez elaborada sobre la base de narrativas de solidaridad “nuestramericana” y utilizada para la remodelación de redes transnacionales dentro y fuera de la región (Wajner y Roniger 2019). La foto de la tapa del libro que lleva el título de *Nuestra América* plantea un interrogante que el texto develará. Vemos a dos jóvenes, uno de tez blanca y fisonomía europea, vestido de camisa y corbata, y el otro de tez morena, poncho y atuendo andino, que se miran mutuamente de forma sincera, penetrante y en cierto modo fraterna. En la primera parte del libro, titulada “Ciudadanos del mundo”, el autor revela la identidad de ellos: se trata de Agustín Troy, un joven indígena del Putumayo colombiano, y Miguel (“Misha”) Adler, el abuelo materno del autor y uno de los personajes centrales de la saga familiar que nos ofrece Claudio Lomnitz, profesor de antropología de la Universidad de Columbia en Nueva York, chileno de nacimiento y autor de importantes libros sobre México, entre ellos, *Modernidad indiana* (1999) e *Idea de la muerte en México* (2006).

En la foto, que fue indudablemente escenificada, Adler y Troy representan el sentir e ideario del círculo del Rincón Rojo de José Carlos Mariátegui, donde mucha gente se encontraba bajo la inspiración del Amauta (el maestro), nombre quechua que llevaría la revista que Mariátegui fundó en 1926 y dirigió hasta su muerte en 1930. Lomnitz lo describe como:

un espacio interclasista donde mucha gente se conocía o encontraba. Había ahí un intercambio de saberes: obreros hojeando las revistas de Mariátegui, artistas conversando con agitadores políticos... Todo junto figuraba las potentes posibilidades políticas del movimiento, ya no como abstracción sino también como experiencia vivida. . . . [El dueño de la casa, Mariátegui] no pedía que se olvidara el origen de cada uno de los tertulianos, sino al contrario, que se notaran las diferencias que había entre los que ahí se presentaban, para con ellas caminar hacia adelante. (96-97)

Tanto Misha Adler como Noemí Milstein, su joven novia, habían arribado al Perú oriundos de Rumania, donde la xenofobia y el antisemitismo sumaban poder. En la actitud y el pensamiento de Mariátegui, el intelectual que había descubierto su americanismo en Europa, ambos encontraron un modelo de integración americana, un modelo orientado a integrarlos a ellos, así como a muchos otros grupos y sectores, no “a pesar”, sino a partir de y desde la diferencia. Desde su propia experiencia europea, Misha y Noemí pudieron identificarse con el confinamiento y la marginación indígena en el Perú, ya que históricamente tanto los indios como los judíos debieron enfrentar la discriminación de sociedades circundantes. Al luchar contra la discriminación, ambos grupos reclamaron su humanidad desde una posición “excéntrica”, imaginando un mundo mejor, más justo, fuera del eje y las premisas eurocéntricas. Como bien afirma el autor, “la lente americana ayudaría a pensar la emancipación en un contexto genuinamente universal” (102).

El libro está acompañado de un serio aparato de documentos de acceso público y otros provenientes de archivos familiares, así como de un numeroso material gráfico, incluyendo fotos, cartas y diseños, que permiten acompañar los diversos trayectos individuales, familiares y colectivos de los protagonistas. Con tal aparato, Lomnitz documenta en detalle cómo sus abuelos, jóvenes políglotas europeos que dejaron atrás sociedades minadas por el antisemitismo y la xenofobia, una vez en Perú colaboraron en *Amauta* como traductores, y cómo, al mismo tiempo, comenzaron a publicar una revista propia, el *Repertorio Hebreo*. Aunque afectada por la turbulencia de los tiempos, la revista reprodujo y logró colaboraciones de destacados intelectuales judíos y no-judíos. A través de sus páginas, Misha Adler expresaba la necesidad de un reconocimiento colectivo mediante la reflexión y la difusión de la cultura judía, sus ricas tradiciones y rápidas transformaciones, y asimismo, mantenía el diálogo con intelectuales no-judíos, algunos de la talla de Mariátegui, para pensar juntos la realidad radical de aquellos tiempos. Ya en su primer número, el *Amauta* colabora con la nota “Israel y Occidente, Israel y el mundo”, donde opina que la misión moderna del pueblo judío “es la de servir, a través de su actividad ecuménica y cosmopolita, al advenimiento de una civilización universal” (citado en 114). En el segundo número, Jorge Muelle discute en forma positiva la iniciativa de Ludwig Lejzer Levi Zamenhof, el oftalmólogo judío-polaco inventor del idioma esperanto, donde Muelle afirma que el siglo veinte “marcha hacia la internacionalización . . . no hay por qué prolongar la Babel” (citado en 121). La revista, afirma Claudio Lomnitz, tuvo efímera vida, sacando solo tres o tal vez cuatro números; resultó, sin embargo, duradera como ideal.

A fines de 1929, para distraer a la opinión pública de la crisis de gobernabilidad que produjo la debacle financiera mundial, el dictador peruano Augusto Leguía lanzó un operativo contra una supuesta conspiración “judeo-comunista” en la que cayeron presos entre otros el padre de Noemí, así como Misha Adler, quien después de un par de meses en prisión quedaría afectado del corazón y los pulmones. Mariátegui fallecería en abril de 1930, Leguía caería del poder en agosto como resultado de un golpe de estado respaldado por fuerzas xenófobas y anticomunistas. Consecuentemente, en noviembre de 1930 el nuevo gobierno del General Sánchez Cerro denegaría las solicitudes de naturalización de la pareja, expulsándolos del Perú.

Los Milstein optaron por Colombia. Adler también se trasladó hacia allí después de pasar unos meses en Buenos Aires. Una vez casados Misha y Noemí en 1931, se trasladan a París, donde Misha estudia en el Institut d'ethnologie bajo la supervisión del americanista Paul Rivet y milita en el Socialismo y anti-Fascismo. Pero una vez que nace su primera hija, Larissa, e imposibilitados de obtener la ciudadanía, se trasladan por dos años a Nova Sulitza, el pueblo de origen paterno en Besarabia. La pareja intenta infructuosamente convencer a los padres de Misha a que se sumen a Misha y sus tres herman@s, saliendo de Rumania y escapando así de las garras de los antisemitas rumanos y los nazis, que en término de pocos años, llevarían a cabo el genocidio de centenas de miles de judíos, entre ellos los padres de Misha y otros parientes. Misha, Noemí y Larissa llegaron a Colombia en 1936. Este es solo uno de los múltiples desplazamientos de la familia de Misha Adler, y luego de los Lomnitz, que los llevarían a Israel, los Estados Unidos, Chile y México. Es imposible reproducir aquí los vaivenes de esta familia judía, que se desplaza por vicisitudes contextuales y coyunturales, aunque siempre por decisión propia y basándose en redes familiares, de correligionarios y amigos.

Con sensibilidad y rigor, Claudio Lomnitz nos ofrece un pormenorizado análisis de las decisiones tomadas, los pasos dados, junto con una profunda reflexión del significado que tuvieron en su momento y su significación personal para Claudio al momento de escribir la historia familiar. Lo hace en un estilo que cautiva y con una ternura y sinceridad casi descarnada. Compartamos aquí parte de su reflexión sobre el abuelo materno en vísperas de la partida de la familia a Israel en 1949, donde residirían por unos años y donde Larissa se casaría con Cinna Lomnitz, antes de seguir un derrotero que los llevaría nuevamente a Estados Unidos y América Latina:

Es posible que Miguel no haya tenido suficiente empuje o talento para llegar a ser un gran intelectual o escritor, pero una explicación así será siempre difícil de creer o aceptar para un nieto que lo quiso y admiró tanto como yo. Pienso, más bien, que hubo circunstancias que le complicaron todo a Misha. Primero, de París tuvo que irse a Nova Sulitza, donde pasó dos años tratando de sacar gente. Luego, en la emigración a Colombia tuvo siempre en cuenta la importancia de que Noemí estuviera cerca de sus padres, por lo que se establecieron en Cali. Luego estaba la urgencia de establecer una educación judía para la comunidad, y la dificultad de consolidarla institucionalmente... Luego, y todo el tiempo, la militancia antifascista... Pero, sobre todo, la época colombiana de mis abuelos coincidió con sus años reproductivos, y Misha y Noemí tenían que preocuparse por mantener a su familia. El resultado, creo, pudo influir en la decisión de partir a Israel: un nuevo comienzo, y en una tierra en que serían plenamente aceptados, y donde obtendrían ciudadanía, y que, además, quizá le permitiría retomar una carrera que había sido obstaculizada a cada paso por cuestiones técnicas. (248–249)

Con una mirada antropológica que parece haber heredado de su abuelo materno y de Larissa su madre, la autora del clásico libro *Cómo sobreviven los marginados* sobre los círculos de apoyo de las clases populares chilenas (Adler de Lomnitz 1975), Claudio Lomnitz nos ofrece una saga familiar que recorre varias generaciones desplazándose a través de espacios y experiencias vitales bien diferentes.

Junto con el despliegue de las distintas figuras familiares tanto del lado materno como del paterno, al mismo tiempo, el libro provee un retrato de las redes sociales y comunitarias y una reflexión sobre la construcción y reconstrucción de identidades múltiples en Europa, las Américas e Israel. Recorreremos así desde la vida pueblerina del *shtetl* judío centroeuropeo a los esfuerzos de integración en países latinoamericanos como Perú y Colombia, la residencia en París, el retorno a Besarabia y la radicación en Colombia, la epopeya familiar en el recién creado estado de Israel y el traslado a otras Américas, incluyendo California y México. Con su lectura, nos adentramos en distintas corrientes de pensamiento y diversos movimientos judíos en la modernidad, percibimos cómo fue la vida de los inmigrantes en ciudades provinciales en Colombia, así como seguimos, entre otras, las experiencias de migrantes judíos en la región autónoma judío-soviética de Birobidjhan que linda con Manchuria, o bien en los *kibbutzim*, las granjas agrícolas colectivas de Israel.

El libro ajusta también cuentas históricas. Por ejemplo, con Mircea Eliade, autor rumano, historiador de las religiones y profesor de la Universidad de Chicago, de quien Lomnitz nos cuenta que en la preguerra perteneció al antisemita Círculo de Hierro (también conocido como los Legionarios del Arcángel San Miguel) y sirvió como agregado cultural en Portugal del gobierno filonazi rumano, aquel que fue responsable de la muerte de los bisabuelos Herschel y Leah Adler como parte del exterminio masivo de judíos en la Shoá. Aunque póstumamente, a través de la saga familiar, la labor y los propios escritos y memorias de Eliade, Claudio Lomnitz logra desenmascarar la imagen del celebrado intelectual rumano quien, después de la guerra, “se dedicó a disimular la verdadera naturaleza de su participación en la eliminación de la población judía de Rumania, [aunque] indudablemente él y sus compañeros cumplieron con su cometido, porque Rumania se quedó casi sin judíos” (181). “Me molesta –dice Lomnitz de una forma que resuena tan profundamente en la era contemporánea de justicia transicional– que no haya pagado siquiera el precio de un reconocimiento público de su responsabilidad en estos hechos, mientras embelesaba a sus estudiantes, de mito en mito” (178).

Íntimo y colectivo al mismo tiempo, este libro de memoria familiar merece ser leído tanto por quienes se interesan en temas de historia judía y los estudios migratorios, como por estudiosos de las realidades sociales de América Latina, con toda su complejidad de experiencias humanas. Se trata de una obra donde la reflexión va unida a un profundo análisis de los procesos históricos, los desafíos personales y la reconstrucción identitaria. Un libro apasionante que recomiendo entusiastamente.

Luis Roniger is Reynolds Professor of Latin American Studies, Department of Politics and International Studies, Wake Forest University. His work as a comparative political sociologist focuses on the interface between politics, society, and public culture. He has published over two hundred scholarly articles, monographs, reviews, and book chapters, and twenty books, including: *Democracy, Clientelism and Civil Society* (with Ayşe Güneş-Ayata, 1992); *The Legacy of Human Rights Violations in the Southern Cone* (with Mario Sznajder, also in Portuguese and Spanish 2004 and 2005); *The Politics of Exile in Latin America* (2009, with Mario Sznajder; and in Spanish, 2013); *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos* (2014); *Exile, Diaspora and Return. Changing Cultural Landscapes in Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay* (with Leonardo Senkman, Saúl Sosnowski and Mario Sznajder, 2017); and *Historia mínima de los derechos humanos en América latina* (2018).

Referencias

Adler de Lomnitz, Larissa

1975 *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

Lomnitz, Claudio

1999 *Modernidad indiana: nueve ensayos sobre nación y mediación en México*. México: Planeta.

2006 *Idea de la muerte en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mariátegui, José Carlos

1929 “Israel y Occidente, Israel y el mundo.” *Repertorio Hebreo*, año 1, no. 1, abril-mayo: 4+.

Muelle, Jorge C.

1929 “Zamenhof y el idioma universal.” *Repertorio Hebreo*, año 1, no. 2, julio: 30+.

Wajner, Daniel F. y Luis Roniger

2019 “Transnational Identity Politics in the Americas: Reshaping ‘Nuestramérica’ as Chavismo’s Regional Legitimation Strategy.” *Latin American Research Review* 54 (2): 458–475.
<https://doi.org/10.25222/larr.43>